

## Ideología y Democracia en Chile

Aníbal Vial Echeverría

1447

El libro de Hernán Larraín —Fernández, *Ideología y Democracia en Chile*— recientemente publicado por Editorial Andante—, es una obra especializada, pero no para especialistas. Está dirigido a un público amplio, especialmente —es el deseo del autor— jóvenes, cuyos deseos de saber encuentran, “con más frecuencia que lo deseable, respuestas parciales, interesadas o sin fundamento, que corrompen un legítimo afán”.



El libro se inscribe en el género del ensayo y está escrito en forma directa, sencilla, sobria. Hernán Larraín no incurre en ese vicio contemporáneo —tan frecuente en libros de este género— de agobiar con citas y referencias eruditas que, al final, el lector no sabe qué es lo que el autor quiere decir.

Consta de seis capítulos, cuyo eje es el tema de la Democracia. En torno a esta forma de gobierno se lleva a cabo un exhaustivo análisis teórico, no obstante ser Chile el blanco concreto hacia el cual se dirige el análisis. En efecto, el último capítulo, a mi juicio el más logrado, gira en torno a una cuestión concreta y decisiva: la gobernabilidad en Chile luego del régimen militar. El autor enfrenta este tema con mucha seriedad, libertad y, pudiera quizá decirse, con frialdad. “Más que seguir mis convicciones personales —señala en la página 142— intento hacer un estudio que, sin prescindir de ellas, contribuya a que en Chile se alcance un estado de cosas tal que en él se pueda convivir en paz y armonía, cuestión que —termina

afirmando— siendo ardua no parece imposible”. La clave para alcanzar lo anterior, que es un tema que late a lo largo de todo el texto, es la reflexión en torno al poder; su máxima y justa distribución. Pero el tratamiento del mismo no se queda en una mera abstracción. Señala Hernán Larraín en la página 163: “No tengo por qué pensar que el Presidente Pinochet no quiera tanto a Chile como muchos personeros de la oposición, y viceversa. No tengo, entonces, por qué eliminar del análisis la búsqueda de soluciones originales que hagan posible un camino viable y eficaz para subsanar las muchas dificultades que aún persisten en Chile y que requieren —más tarde o más temprano— de un encuentro entre dichos sectores. Las Fuerzas Armadas, estoy convencido, no dieron el paso de 1973 por capricho o afán de poder. Quiero pensar que aquellos que se oponen a la continuación de ellas en él no lo hacen por motivos de ambición personal. ¿Es muy ingenuo creer que, si fuese lo mejor, ambos sectores buscarán alternativas de entendimiento semejantes a ésta sugerida?”. El autor, en ese sentido, explora la idea de una negociación o pacto del gobierno y la oposición, que garanticen la estabilidad y el progreso del país.

Con prudente distancia aborda este tema tan delicado, que ha bloqueado las apasionadas mentes de tantos chilenos. ¿Por qué será que los chilenos somos tan incapaces de mirar los problemas políticos con mayor distancia o, si se quiere, con mayor altura? Las ideas de tolerancia y pluralismo, por ejemplo, suenan entre nosotros, pero como si fueran huecas. Los políticos se descalifican mutuamente, son reacios a la libre

discusión de ideas. Seguramente ello va asociado a nuestra escasa cultura política. En ese sentido, la contribución de Hernán Larraín es especialmente relevante. Sus referencias a Aristóteles, Hegel, Marx, Stuart-Mill, Tocqueville, Ortega y Gasset, muestran que su pensamiento es el fruto de un espíritu políticamente cultivado. Asimismo, sus apelaciones a Revel, Sorman, Hayek, Boddenheimer, Lipset, Wiarda, Bobbio, le muestran como un hombre al corriente de las ideas actuales sobre la política.

Como mejor se puede vislumbrar el recorrido que hace Hernán Larraín, es a través del orden que el propio autor dio a sus capítulos: “Ideología, Sociedad y Futuro”; “Democracia y Sociedad Contemporánea”; “Las Demandas de la Teoría Democrática”; “Democracia y Transición”; “Proyecto Democrático propio”; “Gobernabilidad en Chile luego del Régimen Militar”.

Temas contemporáneos decisivos como el Mordismo y el Terrorismo están muy bien tratados. Se los analiza juntos, en un mismo apartado, como realidades inseparables. Asimismo, el problema de las instituciones, de la participación, de la autonomía de los cuerpos intermedios, la dimensión económica del problema, la relación entre el desarrollo económico y el desarrollo político, una proposición en torno al polémico tema del Consejo de Seguridad Nacional contenido en la Constitución de 1980, una discusión en torno al presidencialismo y el parlamentarismo. Estos temas, Hernán Larraín los revisa a la luz de experiencias de otros países que han evolucionado hacia formas de vida más estables.

En todas estas materias, el autor deja

ver con claridad su opción. No obstante lo anterior, reconoce las limitaciones que los mismos temas implican. Para sortear este escollo, apela a Aristóteles, quien enseñó que a las cosas hay que exigirles la precisión que admite su naturaleza, axioma clave de la praxis aristotélica, que el autor ciertamente respeta.

Dos comentarios adicionales me sugiere el libro de Hernán Larraín. El primero, que los chilenos no podemos seguir viviendo con espíritu tribal, de luchas entre grupos y subgrupos. Hay que pensar en el país como un todo y no pensar que todo es política. Hay, pues, que superar esa que es otra forma de extrema pobreza, quizá la más grave. El segundo, es que los chilenos no podemos aceptar la premisa de que para estar mejor hay que cambiarlo todo. Tampoco la inversa: no cambiar nada. Ambas son falacias. La política es una ciencia práctica que debe estar prestidita por el entendimiento de las personas para el bien de ellas y no por una ciega voluntad de poder. Tolerancia y Pluralismo, pues, no pueden ser ideas huecas entre nosotros. Hay que aprender a ejercitarlas responsablemente. De lo contrario, será inútil pensar en posibles consensos y, más aún, en una auténtica Democracia.

En suma, si tuviese que definir el lugar en el cual se inscribe la obra de Hernán Larraín, diría que ésta pasa por cinco puntos que la delimitan: Ideología, Democracia, Poder, Consenso, Chile. Si tuviese que calificarla, diría que es una importante contribución a este género de literatura: objetiva, moderada; un muy buen reflejo del talento y del talento del autor.

# Ideología y democracia en Chile [artículo] Aníbal Vial Echeverría.

## Libros y documentos

### AUTORÍA

Vial Echeverría, Aníbal

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Ideología y democracia en Chile [artículo] Aníbal Vial Echeverría. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile